

mente favoreció a sectores importantes de las clases populares, fue mucho más generosa con los grupos medios de la población, a los cuales dotó de mejores instrumentos para su absorción ocupacional (educación técnica, cultural, alojamiento urbano, distracciones).” Pero esta clase media que ha sido muy favorecida en los últimos años, se ha sentido insatisfecha, frustrada social y políticamente. Se ha marginado del poder, no siente que participa y se ha convertido en grupo crítico del poder.

Sus fantasías políticas la han hecho en ocasiones pensar que la solución a los problemas políticos del país es un gobierno fuerte y autoritario, a imaginar utopías socialistas sin ningún sentido histórico o a concretarse en críticas de tipo sentimental sin ningún fundamento histórico social. Pero la frustración política de la clase media sobre todo se ha objetivado en su núcleo más despierto y sensible: los estudiantes. De ahí que una parte del libro se dedique a explicar la rebelión y el malestar de la rebelión estudiantil en 1968.

En resumen *El desafío de la clase media* es un sugestivo e importante libro que nos explica y describe algunas de las características sociológicas de este grupo social. Sus aspiraciones, sus sueños y sus malestares políticos. Y también sus posibles salidas sociales. Por una parte estaría el camino del radicalismo de los estudiantes, de los intelectuales y de muchos sectores de la burocracia que aspira a un desarrollo democrático y más igualitario. Pero está también el camino de los que realmente no están politizados, que se sienten frustrados y desesperados, y que pueden apoyar una política autoritaria y antidemocrática como ha sucedido con otras clases medias en Italia, Alemania o en América Latina. Mientras la clase media no piense en términos políticos y no sea parte de una realidad social, se seguirá sintiendo atrapada, y temerosa y desesperada no podrá captar el origen de sus trastornos histórico-sociales; por lo pronto seguirá viviendo a través del puro melodrama social.

Gabriel Careaga

WISBERG, Barry, *Ecocide in Indochina* (The ecology of war)  
San Francisco, Canfield Press, 1970, 242 pp. Il. gráf.

Este libro, *Ecocidio en Indochina —La ecología de la guerra—*, recoge una serie de artículos y ensayos —testimonios de la ignominia— sobre el genocidio que los Estados Unidos de América llevan al cabo en el sudeste de Asia, concretamente en Vietnam, conjuntamente con la vietnamización de Laos y Camboya.

Pero la complejidad de esta acción genocida conlleva al ecocidio: guerra química y biológica, destrucción de las cosechas, defoliación, destrucción de la sociedad y vida rural y urbanización forzada, utilización de herbicidas y empleo masivo del poderío del fuego.

Es tan enferma la actitud estadounidense en Vietnam, que incluso la vieja y clásica estrategia militar de “busca y destruye”, ha dado paso al incentivo de simplemente destruir.

Ya no se trata únicamente de matar al enemigo, de destruirlo, ahora se aniquila también el paisaje vivo y los innu-

merables factores que conforman el medio ambiente y la ecología. Es una guerra total contra la totalidad de la naturaleza. Junto a la destrucción del enemigo, sus establecimientos y su cultura, se busca también el rompimiento de la fábrica biológica requerida para mantener a cualquier posible enemigo en el futuro.

Esta acción genocida no es sólo el resultado de una guerra por motivos económicos, para defender mercados, o para apoyar la lucha de un pueblo que desea ser libre: es también la manifestación racista del pueblo estadounidense, “anti-negro, anti-asiático, anti-mexicano”. Su racismo anti-asiático, hace que el soldado estadounidense en Vietnam asesine y maltrate a la población civil, que mate a la mujer y que patee los órganos genitales del hombre.

El destruir por destruir, ha hecho que los bombardeos aéreos estadounidenses conviertan en desiertos junglas enteras, que la gente huya del campo y se hacin en la ciudad; que cincuenta toneladas de arroz que debieran alimentar a un millón de civiles, se destruyan para que no pueda una de esas toneladas alimentar a veinte mil vietcongs. Aunque de inmediato se suspendieran los ataques, esa parte del sudeste asiático estaría condenada a morir, porque las sustancias químicas que han impregnado los suelos tardarán décadas en desaparecer, porque el paisaje ya no presenta árboles sino cráteres y porque la defoliación ya ha llegado hasta terrenos de Laos y Camboya.

El genocidio estadounidense en Vietnam no nació de la noche a la mañana. Desde 1947, Truman manifestó que los Estados Unidos deberían seguir la política de velar por los pueblos libres que se resisten a la subyugación de minorías armadas o a las presiones externas. Durante las administraciones de Eisenhower y Kennedy se pasó de las simples asesorías militares a las invasiones con soldados de infantería, a los bombardeos aéreos, al napalm, a la vietnamización de Laos y Camboya.

Aunque son innumerables los aspectos de miseria humana que presentan los artículos de diversos autores, que han sido compilados por Weisberg en su libro *Ecocidio en Indochina*, hay uno que sobresale por su dramatismo: el incesante incremento de suicidios entre los niños y jóvenes menores de dieciocho años, que nunca han conocido la paz, que nacieron bajo bombardeos y que a veces se juntan por grupos para obtener, repartirse y administrarse raticidas. Junto a esto, podría señalarse la crisis médica que ha tenido lugar en Vietnam, donde cada vez es más desproporcionado el número de médicos para atender a la población civil.

El libro no presenta ninguna solución al conflicto ni pide su desaparición: cumple, con suma objetividad, con testimonios gráficos y estadísticos y con atinadas citas bibliográficas, una labor informativa de gran valor. A la vez que tiene la forma de un gran reportaje periodístico, conserva en su fondo todo un completo ensayo científico sobre la ecología de la guerra.

José de Villa

Departamento de Ciencias de la  
Comunicación